

# DESGRACIADOS POR AMOR, Ó LA VÍCTIMA DE LA INFIDELIDAD.

TRAGI-COMEDIA NUEVA EN DOS ACTOS.

DE UN INGENIO.

PERSONAS.

*Miladi Clari*, Esposa de  
*Milord Mindelsey*, Amigo de  
*Milord Lobeston*, Barba.  
*El Baron de Werley*, Joven atolondrado.

*Jorge*, Criado de *Mindelsey*.  
*Dos Niños que no hablan*.  
*Beltran*, Criado.

*La Scena se figura en el Condado de Suzex en Inglaterra.*

ACTO PRIMERO.

*El Teatro representa un magnifico salon con una gran puerta en el foro, y otras chicas á la derecha é izquierda de la scena. Salen por la puerta de la derecha Milord Mindelsey denotando un grande abatimiento, y Lobeston como sorprendido de su dolor, en ademan de contenerle.*

*Mind.* ¡Ah! No es posible, no amigo:: la indiferencia:: la llama:: de un amor tan verdadero en un momento apagada por parte de Clari hermosa, me atormenta mucho el alma. Sus ojos siempre con llanto y sus caricias forzadas, indican un sentimiento el mas atroz. La desgracia en mi Quinta se introduxo de la noche á la mañana. ¡Triste de mí! ¡Ay amigo Lobeston! *Lob.* Tan desusada melancolia, Milord, con justa razon me espanta. Me precio de vuestro amigo: teneis las pruebas mas claras de mi amistad verdadera. Tuve que partirme á Italia, como no ignorais, á tiempo que vos de Londres á Francia

pasasteis, harto gustoso, á reemplazar la Embaxada de Inglaterra, que por muerte del Baron de Edems estaba vacante. Muy bien os consta el sentimiento y las ansias que nos costó el separarnos. Aquella triste mañana que de Tamesis al Nove os acompañé, no escasa ha sido de mil promesas, que el cariño confirmaban de nuestros dos corazones; pero no quiero acordarlas, porque fiel correspondisteis á la amistad, mas os halla mi amor con tanto disgusto, que me esfuerzo á que la causa me digais de vuestra pena. Vos prendado de las gracias que adornan á vuestra esposa estais, ella apasionada de vos, en extremo os quiere, mas no digo bien, os ama. Vos, Milord, me lo afirmasteis, y testigos son mil cartas que desde Londres á Roma me escribisteis: harto claras eran todas las señales de una pasion fomentada por un amor verdadero



y puro. Quando esperaba,  
ya vuelto de mi viage  
hallar tranquila vuestra alma  
disfrutando aquella prenda  
tanto tiempo suspirada,  
siendo delicias y gustos  
las preciosísimas almas  
de una posesion dichosa,  
os hallo triste, y con tantas  
aflicciones y disgustos:  
¿qué desgracia tan extraña  
os priva de aquel reposo  
que en vos constante brillaba?  
¿Qué es esto pues? Si me amais,  
si sois mi amigo, la causa  
me decid de vuestra pena,  
sepa yo:: *Mind.* Vuestras palabras  
suspended, Milord, amigo:  
yo os estimo: no me cansa  
vuestra amistad, mas mi pena  
es, Lobeston, tan extraña,  
que aunque lo sabe la lengua,  
no ha de poder explicarla.  
Mi esposa:: mi dulce esposa,  
aquella Clari adorada,  
á quien consagro el afecto,  
el corazon, vida y alma,  
me aborrece:: me detesta::  
sí:: lo sé:: ya sus miradas:  
y sus violentas ternezas,  
son preludios de la infausta  
mudanza de su cariño.

*Lob.* Cada vez mas admirada  
dexais mi amistad, amigo;  
¿Teneis la culpa? *Mind.* Sobrada  
ocasion dí á su desden.

*Lob.* ¿Y puedo saber la causa  
que motiva el sentimiento?

*Mind.* Para vos no encuentro nada  
reservado. Vos supisteis  
por mis escritos, la rara  
casualidad de mi amor.  
En las felices entrañas  
de una Quinta vide á Clari:  
su hermosura:: Mas pintarla  
me es ocioso, quando vos  
la habeis visto, solo basta  
deciros, que en el instante  
que pude atento mirarla,  
la adoré: ¿Quién dexaria

de quererla y adorarla  
al ver en su hermoso rostro  
pintadas todas las gracias  
de aquella divina Eva  
de Milton tan celebrada?  
Su caracter inocente  
y compasivo, realizaban  
lo heroico de su estructura,  
lindo cuerpo y mejor alma.  
Y por fin su discrecion  
sensiblemente aumentaba  
á lo lindo, lo discreto  
que en su trato demostraba.  
Pedíla á su ilustre padre,  
el que (¡delicias pasadas!)  
me la ofreció, siempre que ella  
gustosísima aceptara  
un lazo del que pendia  
ya su suerte buena ó mala.  
Parto á Londres al momento,  
doy parte á la mas cercana  
parentela, del dichoso  
himeneo á que aspiraba.  
Todos me dan parabienes,  
y gustosos me acompañan  
á la Quinta donde presa  
toda el alma me quedaba.  
A ella apenas llegamos  
quando ligera la planta  
busca á Clari de una en otra  
galeria, y sala á sala.  
La encuentro, me precipito  
loco de amor á sus plantas  
donde la juro el mas firme  
y constante (¡oh duras ansias!)  
Ella temerosa corre  
á su padre, quien la manda  
me dé su mano, informado  
de que igualmente me ama.  
Poseedor de tanta dicha  
el corazon, no acertaba  
á dictar las expresiones  
de agradecimiento. Ufana  
mi suerte con tal contento,  
cielo reputa la estancia.  
Hay amigo:: *Lob.* Proseguid:  
¿Así el dolor os maltrata?

*Mind.* En fin, despues que con fausto  
nuestras bodas celebradas  
han sido, mi cara esposa



me pidió con mil instancias  
que abandonando el bullicio  
de la Corte á la ignorada  
soledad y alegre sitio  
de estas fértiles campañas  
nos retirásemos: sigo  
su determinacion sabia,  
y dexando á Londres, juntos  
emprendimos esta marcha.  
Llegamos, pues, á la Quinta,  
y en ella mi Clari amada,  
nuevamente me confirma  
su cariño con las gratas  
y alhagüenas expresiones  
que su pasión la dictaba.  
Entre delicias de amor  
engolfada toda el alma  
vivimos algunos años  
(la prosperidad no es larga)  
tan unidos yo y mi esposa,  
que las mias y sus ansias  
se reducian á ver  
quál de los dos mas amaba,  
porque desde que la aurora  
de la noche desterraba  
las tristes y negras sombras,  
hasta que otra vez el alba  
entre canorosos trinos  
de gilgueros anunciaba  
nuevo día, todos eran  
gustos, dichas y confianzas:  
dos pimpollos, digno fruto  
de nuestro amor, aumentaban  
con sus mimos el contento  
que en nuestras almas reynaba.  
Yo mismo, Milord, amigo,  
creía que disfrutaba  
de la gloria, porque el cielo  
dentro de mi Quinta estaba.  
Pero ¡ay de mí! me engañé:  
¡oh delicias momentaneas,  
qué poce el alma os disfruta,  
qué poco alhagais el alma!  
Sí, Milord, se acabó pronto  
mi dicha, por una extraña  
casualidad, se introduxo  
un aspid en mis entrañas.  
Yo me labré el precipicio,  
yo busqué la desdichada  
ocasion que ahora abomino.

Sí, Lobeston:: una dama,  
(cuyo decoro que calle  
su noble estirpe me manda)  
me agradó, porque ella misma  
deslumbrarme procuraba:  
buscó ocasion:: era hermosa  
y demasiado liviana,  
se declaró protextando  
una pasión reiterada,  
y yo, Milord (¡duros hados!)  
olvidado de mi cara,  
adorada y fiel esposa,  
bebí el veneno... Las gracias  
de la extrangera hermosura  
me alucinaron: pensaba  
ocultar mi culpa fea  
dentro de mí; ¡mas no, ingrata  
y desgraciada fortuna!  
Quien de la virtud se aparta  
tan solo un momento, nunca  
dexa de sentir su falta.  
¡Ay Lobeston! Yo he perdido  
desde aquel punto la calma  
en que contento vivia.  
El remordimiento y rabia  
fomentan mas mi tristeza.  
Yo me muero:: Sí, me acaba  
este pesar:: Lob. Sosegaos,  
y decidme ¿es ignorada  
de Clari vuestra traicion,  
ó lo sabe? Mind. No le es clara  
mi infidelidad, amigo;  
pero ¡ay de mí! el encontrarla  
desde aquel aciago día  
tan desdeñosa y mudada,  
me hace creer el rezero  
é incertidumbre: ya pasa  
su desden á ser desprecio,  
ningun cariño la alhaga.  
¡Oh, Dios! Yo me desespero.  
Lob. ¿Es posible que no os valga  
vuestro talento, Milord?  
¿Así os domina la barbara  
crueldad de ese fiero esplin?  
¿No puede ser que informada  
vuestra esposa de otro engaño,  
que la malicia disfraza,  
del mal cruel de los zelos  
viva muriendo á sus ansias?  
Habladla, pues, Mindelsey,



y ocultandole la infamia  
de vuestra infidelidad,  
procurad asegurarla  
de que, vuestro omor, navega  
con tan zelosa borrasca,  
que á fuerza de sus temores  
ya por momentos naufraga:  
decidla, mas ella sale.

*Mind.* ¡Ay Lobeston! *Lob.* Su desgracia  
no aumenteis con el dolor  
que encerrais dentro del alma:  
procurad estar tranquilo.

*Mind.* Tolerar su vista airada  
me es imposible: el pecado  
que cometi me acordaba.

*Salé Miladi Clari como fuera de sí á  
fuerza del pesar y grave sentimiento:  
después de los primeros versos va á  
abrazarse con su esposo, y se de-  
tiene desviandole de sí.*

*Clari* ¡Adorado esposo mio!

*Mind.* Mi Clari, ¡quán deseada  
es de mi afecto esa voz!

*Clari* Sí, mi bien; pero enlazada  
nuevamente entre tus brazos:::  
¡Mas qué hago! De mí te aparta,  
monstruo, cruel, alevoso,  
ingrato dueño::: *Lob.* Madama,  
tan repentino accidente,  
con justa razón me espanta.

¿Pues qué es esto? ¿Vuestro esposo,  
que os ha hecho? ¿Qué inconstancia  
es la que observo en vos misma?  
¿Qué dolor os arrebató?

*Mind.* ¡Ay amigo! *Clari* ¡Ay Lobeston!

*Lob.* Y bien Miladi, ¿qué infausta  
melancolia os domina?

Sé que Mindelsey os ama  
mas que nunca, y que sin duda  
vuestra tristeza le mata:

¿qué se ha hecho aquel amor  
que le teníaís? La causa  
de vuestro sumo dolor,

¿quál puede ser? *Clari* Tan tirana,  
que hasta que me falte aliento  
me perseguirá inhumana.

¡Ah Mindelsey! Tu me has muerto,  
tu hiciste apagar la llama  
del amor mas encendido  
que en nuestras almas brillaba.

Te anon: sí:: no es posible  
olvidarte. Aunque la parca  
corte el hilo de mi vida  
y á aquella eterna morada  
me conduzca, siempre firme  
te adoraré: las mas claras  
pruebas tienes de mi amor.  
No te culpo: la desgracia  
de mi suerte adversa, ha sido  
quien me privó de la grata  
tranquilidad que gustosa  
sola contigo encontraba.  
Aquellos dulces momentos,  
aquellas glorias pasadas  
fin tuvieron, se trocaron  
en desdichas. Si te amara  
menos, tanto no sintiera  
el peso de mi desgracia.

*Mind.* Pero mi Clari, amor mio  
¿qué estrella impia y contraria  
perturbó aquella tranquila  
pasion que nos deleitaba?  
Yo soy culpado, y la ignoró,  
mis confusiones son tantas:::  
que no acierto: *Clari* ¡Ah falso esposol  
¿Aun alegas ignorancia?  
¿Aun pretendes disculparte:::  
Tú::: ¡Mas ay! ¿dónde me arrastra  
mi suerte::: ? Sí, Mindelsey:::  
¡Oh Dios! Yo espiro::: ¡qué ansias  
padece mi triste pecho,  
y á la vista qué fantasmas  
se le ofrecen! Socorredme  
que: yo:: sí:: quando: cae desmayad.

*Mind.* Adorada

*Clari:* ¡Pero hay de mí triste,  
que ha caído desmayada.

*Lobeston:* que: *Lob.* Amigo mio,  
¡cruel destino! *Mind.* Ya respira.  
Volvamos á vivir, alma.

*Lob.* Scena tan lamentable,  
todo el pecho me traspasa.

*Vuelve en sí, y repara en Mindelsey  
como espantada.*

*Clari* ¡Ay de mí! ¿Pero qué miro?  
Dexadme sola, la infausta  
afliccion que me persigue  
no aumenteis. ¡Que aun las miradas ap.  
de mi infiel esposo puedan  
conturbarme mas el alma!

Idos  
de m  
*Lob.* ¿  
*Mind.*  
me d  
por  
qued  
es su  
podr  
*Lob.* N  
demo  
sola  
*Clari* A  
que  
te ha  
que  
aunq  
haz  
que  
al re  
Trist  
el te  
¿cón  
vues  
Clar  
las n  
¿cón  
no  
Min  
que  
de u  
y d  
de s  
mar  
el t  
de  
¿Ta  
aqu  
hija  
y g  
¿De  
y r  
que  
mi  
¡Al  
sus  
fals  
y c  
que  
mi



Idos , que yo quedo sola  
de mi pena acompañada.

*Lob.* ¿Pero , Miladi , no veis:?

*Mind.* Esposas: *Clari* Nada , nada  
me digais : idos al punto,  
porque ya mas confortada  
quedo. Que os retireis,  
es suplico. *Mind.* ¿Y qué esperanza  
podré tener:?

*Lob.* No pretendais violentarla, *ap. á*  
demostra gusto. Un momento, (*Mind.*  
sola conviene dexarla. *vanse los dos.*

*Clari* Ahora , corazon mio, *esforzandose*  
que tan solo con mi pena (*á hablar.*  
te has quedado , los tormentos

que dentro de sí el alma encierra,  
aunque mas dolor te cueste,  
haz que salgan acá fuera,  
que puede encontrar la muerte  
al repetirlos la lengua.

Tristes ojos , que mirasteis  
el teatro de mi ofensa,

¿ cómo al punto no perdisteis  
vuestra luz hermosa y bella?

*Clari* infeliz , que escuchaste  
las mas infames ternezas,

¿ cómo al oír tu deshonra  
no quedasteis allí muerta?

*Mindelsey* , aquel esposo,  
que me dió las fieles pruebas  
de un amor el mas constante,

y de una fe verdadera,  
de su honor mismo olvidado

manchó ( ¡ oh inconstante estrella ! )  
el tálamo conyugal

de una esposa la mas tierna.  
¿ Tan poco tiempo duraron

aquellas dulces finezas,  
hijas de la mas leal

y grata correspondencia?

¿ Dónde están los juramentos,  
y reiteradas promesas

que me hizo , quando obtuvo  
mi blanca mano ? ¡ Ansias fieras !

¡ Ah traidor ! El me engañaba,  
sus palabras todas eran

falsas para alucinarme,  
y desmentir las sospechas

que pudieran asaltar

mi amante pecho , á presencia

de las miradas , suspiros  
y otras infinitas señas,

que aquella cruel *Miladi*  
le hacia : yo no creyera

en *Mindelsey* tal infamia,  
si aquestos ojos no fueran

testigos de su traicion.  
Sobre de las verdes yervas

y alegres flores del Parque  
le ví en los brazos de aquella

falsa amiga. ¡ Ah ! No puedo  
perdonarle tal ofensa:

él me olvidó , lo conozco:  
su vista el alma me yela,

sus voces son reducidas  
á aumentar mi triste pena;

ya no puedo mas : la vida  
me es odiosa , si no fuera

por el amor que aun le tengo  
yo misma muerte me diera.

Sí , le amo ; pero tiene  
su traicion superior fuerza.

Si pudiera disculparle,  
si yo superar pudiera

con este amor tan constante,  
lo barbaro de su ofensa;

¡ Pero hay de mí ! Es imposible:  
el mismo amor acelera

mi muerte , es insoportable  
casi mi triste existencia.

¡ Oh *Milord* ! ¡ Oh hijos míos ! *con gran-*  
caras y adoradas prendas, (*de afliccion.*

fruto de aquel feliz tiempo  
en que era amada. Las tiernas

caricias de vuestra madre  
no serán muy duraderas

para vosotros. ¡ Ah muertel  
Apresura tu carrera,

pon fin á mis tristes dias,  
y consuma la tragedia

que empezaste. ¿ Pero cómo *con es-*  
así me abandono ? Pueda (*piritu.*

mi continuo sentimiento  
dar á algun descanso treguas:

busquemos , alma , busquemos  
á mi esposo , él me conserva

algun amor : *Lobeston*  
me lo afirmó : puede vea

con ojos pios , lo mucho  
que le amo. Si desea



con firme arrepentimiento  
 volver á quererme, sean  
 hoy mis brazos las mas dulces  
 y poderosas cadenas  
 que nuevamente afianzen  
 la amorosa pasion nuestra.  
 Le haré patente su crimen,  
 le pediré me conceda  
 la posesion de aquel pecho  
 que en otro tiempo me era  
 tan amable, y si consigo  
 que otra vez á lucir vuelva  
 la llama de nuestro amor,  
 olvidando mis ofensas  
 y desterrando del alma  
 las desdichas que la alteran,  
 será para mí mi esposo  
 luz brillante de la esfera. *vase.*

*Salon corto. Lobeston paseandose pausadamente, y denotando un grave sentimiento.*

*Lob.* Mis consejos son en vano,  
 nada sirve mi prudencia  
 quando observo, á pesar mio,  
 que casi nada aprovecha.  
 Si el Dios árbitro de todo,  
 con su mano no preserva  
 tantos males, mucho temo  
 una tragedia funesta:  
 el corazon de mi amigo  
 le empaña y cubre una negra  
 melancolia tan fuerte,  
 que cada vez es mas densa.  
 Clari su esposa, sosiego  
 ni placer en nada encuentra,  
 siempre llanto, siempre fieros  
 sollozos que me penetran  
 el corazon: por mas que  
 procuro aliviar sus penas,  
 nada alcanzo, y mi afliccion  
 por grados crece y se aumenta.  
 ¡Oh amistad, qué dulce eres  
 quando con fe verdadera  
 ligas un alma á otra alma,  
 no hay quien igualarte pueda!  
 En consolar á mi amigo  
 todo el pecho se interesa,  
 sus males siento igualmente  
 como míos: si me fuera  
 dable hallarle algun alivio

que un rato le distraxera  
 de su dolor, ¡quán gustoso  
 quedaría! Le exaspera  
 lo enorme de su traicion,  
 y lo que mas le consterna  
 es el encontrar su esposa  
 tan triste: ¡Ah! ¡El que se aleja  
 de la virtud un momento  
 qué de males le rodean!  
 ¡Qué cúmulo de desdichas  
 un torpe gusto grangea!  
 Lucía tranquilamente  
 la mas refulgente tea  
 de este himeneo no ha mucho,  
 y una hermosura extrangera  
 tan del todo la ha eclipsado,  
 que casi la dexó muerta.  
 ¡Oh cuántas familias vivian  
 en paz y sin controversias,  
 y por un igual deslíz  
 mueren en continua guerra!  
 Mil trágicos exemplares  
 los Historiadores cuentan  
 de himeneos desgraciados,  
 teniendo principio de la  
 falta de fidelidad  
 conyugal, triste y funesta  
 red, en que suele caer  
 aun la virtud mas sincera.  
 Miladi Clari::

*Sale el Baron de Werley por la izquierda, vestido de camino, precipitadamente.*

*Werl.* Milord,  
 vengan al momento, vengan  
 esos brazos. *Lob.* Pues Baron,  
 ¿qué gran novedad es esta?  
 ¿Quando yo os creia en Francia  
 os hallais en Inglaterra?

*Werl.* Sí, amigo, no me acomoda  
 estar mucho tiempo fuera  
 de mi país, no me placen  
 las irrisibles Coquetas  
 de un París: amo en extremo  
 nuestra seriedad Inglesa.  
 Ha, ha, ha, ¡qué diluvio *riendo.*  
 de retumbantes ideas  
 se me vienen al cerebro  
 acerca de esta materia!  
 Nuestro caracter adusto



es respetado en qualquiera nacion, pues regularmente todo el mundo nos venera por Filósofos profundos, doctos en extremo, &c.

En Francia no hay nada de esto:

bayles, juguetes, comedias,

Oui Monsieur, Allon Madama,

Bon soir Mademoiselle,

mucha risa, mucha broma,

mucha sociedad y gresca.

¿Quereis, Milord, que aquí os haga

una descripcion pequeña

de Paris, Roan, Burdeos,

Leon, Dunquerque, Marsella,

Avedegracia, Bayona,

Montpellier, Brest, la Rochela,

Nantes, Tolosa, Tolon,

Perpiñan, Ayxlachapella:

sus costumbres: *Lob.* No, no quiero

os incomodeis. Me altera *aparte.*

la locura de este jóven

tan impropia de sus prendas.

*Werl.* Esto no es incomodarme,

pues la mayor complacencia

que tengo, es quando refiero

las noticias mas selectas

tanto de la Francia, como

de Berlin, Roma, Venecia,

Constantinopla, Pekin,

del gran Cayro la opulencia,

sus habitantes, modistas,

peluqueros, y otra inmensa

caterva de ciudadanos

útiles en mi conciencia::

Pero, Milord, ¿Vos tan triste?

¿Vos pensativo? Trescientas

libras á apostar me atrevo *con so-*

á que alguna Ninfa bella:: *(flama.*

Vaya, la verdad, ¿ganára?

*Lob.* Perdierais toda la apuesta.

*Werl.* No lo creo: Mas decidme:

¿es comun en esta tierra

ser los hombres cavizbajos,

tristes, y::? *Lob.* ¿A qué viene esa

pregunta? *Werl.* Muy facil es

de acertar en mi conciencia.

Apenas que llegué á Londres

parto en posta á la ligera,

solo por ver á mi amigo

Mindelsey, y á Clari bella,

y á fin de pasar aquí

algunos dias, ya en la

caza, por que sé que abunda

mucho de ella aquesta aldea,

y ya por privarme un poco

del bullicio y de la gresca

continua que hay en la Corte.

Llego á la Quinta, y tropieza

mi cariño lo primero

con Mindelsey: con franqueza

le saludo, á que llorando

y gimiendo me contexta:

pregunto del sentimiento

la causa, y á la otra pieza

se mudó aun sin dignarse

darme la menor respuesta:

busco á Miladi, y ociosa

me sale la diligencia:

hallo con vos, y tambien

estais hecho una jalea

de sollozos y suspiros.

Ahora ved si por fuerza

debo creer que sin duda

os trasformasteis en esta

soledad en muchachillos

con sollozos y pamemas.

*Lob.* Sobrada causa, *Werley,*

hay para una igual tristeza.

*Werl.* Yo no puedo discernir

qual será: ¿Miladi es muerta?

*Lob.* No, Baron. *Werl.* Pues Mindelsey

está bueno: á vos no os resta

para llegar á ser trompo

que criar panza. ¿La guerra

de la India no ignorais

nos es prospera y no adversa?

No hubo ningun terremoto

que os destruyese la hacienda

que os dió el Cielo; con que, amigo,

alegrarse y valga flemma.

Yo no pienso entristecirme

hasta que la muerte fiera

dé fin á mis largos viages

y á mi vida placentera.

*Lob.* No todos son insensibles.

*Werl.* Muy buena respuesta es esa.

¿Con qué yo soy un peñasco?

No, amigo: tambien me tienta

el pesar: quando procuro



conquistar una mozueta,  
y ella con sus denguecillos  
se burla de mi paciencia,  
qué dolores tan terribles  
me suben á la cabeza,  
parece que se me rompe  
á pedazos, de jaqueca.  
¡Oh! Si yo aqui en dos palabras  
cierta relacion hiciera  
de la gran melancolia  
que he padecido en Lieja,  
porque me salió fallida  
una esperanza estupenda.

¿Quereis, Milord, que en un punto  
sus circunstancias refiera?

*Lob.* No, no:: Pero Mindelsey.

*Werl.* ¿Viene? Agur, que me apestan  
tantos mimos: voy á ver  
si encuentro á Clari, porque ella  
siempre gustó de escuchar  
mis sucesos y pependencias. *vase preci-*  
*A Dios, Lobeston. (pitadamente.*

*Lob.* Buen viaje. *sale Mindelsey.*

*Lob.* ¿Y bien amigo? *Mind.* Mi pena  
cada vez se va aumentando.

¿Visteis á Clari? ¡Ah! Mas fiera  
que nunca se me ha mostrado:  
ácia mí se vino apenas  
vos os separasteis: corro  
á sus brazos, y ella (¡á fieras  
ansias!) turbada en extremo  
quiere hablarme, mas le anega  
su voz un mar de sollozos.

Tomo su mano, y perpleja  
casi espantada me mira,  
y como asustada tiembla.

Preguntola enternecido  
lo acerbo de su dolencia,  
y no me responde: busco  
las expresiones mas tiernas  
para afirmarle de nuevo  
de mi fino amor la fuerza,  
y ella todas las rechaza  
con voz debil, triste, y lenta,  
diciendome, Mindelsey,  
no me quieres ya: se aumentan  
con estas voces los muchos  
sollozos en que se anega:

¡Ah Lobeston!:: Lobeston::

Yo llevo á temer que sepa

mi enorme infidelidad:

el dolor que en su alma reyna  
tan repentino, su grave  
desazon, claro lo muestran.

Yo me hice odioso á sus ojos,  
aquellas caricias que eran  
en otro tiempo tan dulces  
á mi amor, mi culpa fea  
las cambió en ansias y angustias  
que á la vista se presentan.

Ya no hay remedio:: *Lob.* Si habrá:  
yo la hablaré quando pueda  
hallarla sola, la haré  
presente lo que os consterna,  
y puede que la alegría  
otra vez á nacer vuelva  
en vuestros dos corazones  
y en el mio, que interesa  
casi tanto como vos,  
en la tranquilidad vuestra. *sale Jorge.*

*Mind.* Y bien ¿qué noticia? *Jorg.* Acaba  
de llegar, Señor, á esta  
Quinta, un criado de  
Milord de Latornieival.

*Mind.* ¿Y qué trae? *Jorge.* Aquesta carta  
le dá una carta.

se lo dirá á Vuecelencia.

*Mind.* Está bien. Vete tú, y dile  
que espere por la respuesta.

*Jorg.* Ya os obedezco. *Mind.* Qué dice  
el Milord, es justo vea.

*Lob.* ¿Me retiro? *Mind.* ¿Qué decis?

¿Puedo yo tener reserva  
de vos en nada? Escuchad  
que ya roto el duro nema,  
dice así:

*Lee.* Milord amigo: el Marques de  
Clermout me informó de una terrible  
melancolia que hace dias os consterna,  
y deseando mi fino afecto facilitaros  
algun alivio, procuro atraer á esta  
Quinta un número considerable de ami-  
gos, así de un sexò como de otro, á fin  
de hacer una batida que dure algunos  
dias en estas cercanias. Si os preciais  
de ser mi amigo verdadero, os espero  
concurrais con Miladi Clari vuestra es-  
posa, y mas personas que gusteis. Cuen-  
ta infaliblemente con vos, éste que os  
ama. El Milord Latornieival.

*Lob.* Pu  
de m  
las di  
la ma  
*Mind.* ¿  
*Lob.* V  
presen  
Lator  
cortes  
que g  
á asis  
*Mind.* ¿  
hasta  
su res  
de si  
Jorge  
*sale Jo*  
sabes  
*Jorge*  
segun  
*Mind.* M  
de M  
por u  
le des  
por le  
que l  
*Jorge*  
como  
*Mind.* V  
*Mind.* C  
nuest  
que a  
*Gabine*  
en el fo  
cama i  
en una  
cha en  
na  
*Clari* O  
gasta  
en ob  
de m  
vuest  
mas  
que s  
ahora  
¿Es  
es po  
que  
en ta



*Lob.* Puede servirnos de mucho esta concurrencia: las diversiones disipan la mas funesta tristeza.

*Mind.* ¿Y qué hemos de hacer, amigo?

*Lob.* Ver á vuestra esposa: hacerla presente de vuestro amigo Latornieivval la atenta cortesania, y rogarla que gustosa condescienda á asistir á la batida.

*Mind.* ¿Y si no quiere? *Lob.* Es incierta, hasta que se verifique su respuesta, la sospecha de si quiere ó no. *Mind.* Pues vamos: Jorge.

*Sale Jorge* Señor. *Mind.* ¿En qué pieza, sabes, se encuentra mi esposa?

*Jorge* En su quarto estaba ahora, segun me dixo Enriqueta.

*Mind.* Muy bien: pues dile al criado de Milord tenga paciencia por un rato, que al momento le despacharé: ten cuenta por lo que pueda ofrecerse que los coches se prevengan.

*Jorge* Todo se executará como Vuecencia lo ordena.

*Mind.* Vamos, Lobeston. *Lob.* Ya os sigo.

*Mind.* Que se logre, el cielo quiera, nuestro intento, pues no dudo, que algun alivio así tenga.

*Gabinete de Clari con una gran puerta en el foro, donde habrá una magnifica cama imperial. Aparece Clari sentada en una silla, recostado el brazo derecha en una mesa que habrá en la Sцена, con un retrato en la mano.*

*Clari* Ojos míos, que otro tiempo gastabais horas enteras en observar el retrato de mi aleve esposo, vuelvan vuestras niñas á mirarle, mas de otra manera sea, que si ántes os era amable, ahora odioso os parezca. ¿Es posible, hados crueles, es posible, suerte adversa, que una igual y enorme infamia en tan noble aspecto quepa?

El olvidó mi decoro, y lo que es mas, las inmensas caricias con que mostraba querer que...

*Sale el Baron de Werley sin reparar en Clari.*

*Werl.* Ya la paciencia se me acaba. No la encuentro por mas que... pero aqui es ella: la vó. ¿no es esta Clari? Sí es, prima mia... atronadamente.

*Clari.* Baron...

*Werl.* Sean vís á abrazarlay se detiene. nuestros brazos... ¿mas qué digo? Perdonad, que mi cabeza está tonta: hace tres horas largas, y creo que media, os busco, y no puedo hallaros. *repa-* ¿Pero ay!... Tambien chochea: *(rando* ¿lloricos, he? Pues no es bueno *(en su* que aquí todos lagrimean. *(llanto.* ¿Es este el pais del llanto, ó perdieron la chaveta así amos como criados? ¿Qué teneis, decidlo apriesa que me confunde, por Dios, esa general tristeza?

*Clari.* Hay motivo. *Werl.* ¿Y qué motivo? Aquesa misma respuesta me dió Lobeston, y nada puedo descubrir con ella. ¿Estais mala? *Clari.* Si, Werley.

*Werl.* Otra duda: ¿y qué dolencia os oprime, que el disgusto en lágrimas se convierta? Vaya, vaya, prima mia, es preciso que esta aldea abandoneis, en la Corte tendreis salud: las bellezas metidas entre patanes no están bien. ¿Por qué las rentas que teneis, no disipais con el fausto y opulencia de un Londres? Vos sois muy jóven, discreta mas que una fea, y hermosa como un cupido, ¿y consagrais á la densa soledad de estas campiñas, tantas gracias que debieran ser envidiadas de muchas



## Los dos mas finos esposos

madamitas rostrinegras  
que porque no nacen lindas  
maldicen hasta la teta  
que mamaron? ¿Qué elogiada  
no seriais? Las riberas  
del Támesis blasonáran  
quando oprimidas se vieran  
de vuestro peso, en faluas  
de oro y de seda cubiertas,  
diciendo, que si los cielos  
las cubren, ya de otra esfera  
dependen aun mas sublime,  
mas divina y mas completa.  
Hayde-Parke disfrutára  
vuestra alegre concurrencia,  
y en todas partes, elogios  
se oirian. ¿Qué presencia  
angelical! Dirian unos:  
no se encuentra en Inglaterra  
rostro igual, diria otra  
caterva de petimetras:  
de los teatros ¡Dios mio!  
Y en todas las asambleas  
de ambos sexos no se hablára  
sino de las muchas prendas  
bellas que os adornan: digo  
que placeres todos fueran.  
¿Y aquí qué hay? Ejercicios  
campestres, fiestas caseras,  
no oyendo sino canciones  
idiotas y patanescas.  
Vamos, venios á Londres,  
y os afirmo con certeza,  
que al instante tendrá fin  
vuestra terrible dolencia.

*Clari.* Donde pensais aliviarme,  
mas se aumentará mi pena.  
¿Viste á Mindelsey? *Werl.* Si, y no.

*Clari.* No os entiendo. *Werl.* De manera  
que como yo no os comprendo  
tampoco á vos, no debiera  
satisfaceros; mas sois  
una Dama, y que os refiera  
es justo lo sucedido.  
Vi vuestro esposo, de fiera  
melancolia cubierto;  
y no lo vi, pues apenas  
le pregunté de su llanto  
la causa, con ligereza  
se obscureció ante mi vista

sin concederme respuesta.

*Clari.* ¡Cielos, si ya arrepentido *ap.*  
llora su culpa y mi ofensa!

*Werl.* ¿Prima? Pero ya está aquí.

*Mirando dentro.*

*Clari.* Muestre el pecho complacencia. *ap.*

*Salen Mindelsey y Lobeston.*

*Mind.* Mi Clari amada:::

*Lob.* Señora::: *Clari.* Esposo:::

*Mind.* En esta hora mesma

de Latornieivval acabo  
de recibir estas letras:

en ellas, su fino afecto

y su amistad manifiesta,

pues dice que el sentimiento

mayor le causa esta densa

melancolia que tanto

nos aflige y nos consterna.

Y para que se destierre  
del alma, ó á lo menos tenga

algun alivio, ha dispuesto

una batida, que cerca

de tres dias durará

adonde una concurrencia

de ambos sexos facilite

una diversion completa.

Me suplica, que contigo,

y mas personas, á ella

concurra, y para aceptar

esta generosa oferta,

primero quise saber

tu dictamen: si concuerda

con el mio, y con el de

Lobeston, que se prevengan

las carrozas para que hoy

podamos ir á su aldea.

El Baron, pues, que ha venido,

que nos acompañe es fuerza,

pues con su genio festivo

es justo que nos divierta.

Dime pues, tu parecer.

*Werl.* Antes que hable Clari bella,

escuchadme: ¿para el gusto

y diversion, no es demencia

andar pidiendo dictamen?

¿Qué persona, cuya esfera,

sea grande ó sea baxa,

en fin sea la que sea,

no se halla siempre muy lista

quando ocasion se presenta



de divertirse y lucirlo?  
Yo me acuerdo allá en Bruselas,  
bue una niña se ha ahogado  
porque no quisieron que ella  
fuese á cierta diversion:  
¿y qué sacaron de aquesta  
tontería sus parientes?  
Que encontrándose encerrada,  
y sin diversion, resuelta  
se echó al rio desde una  
muy elevada azotea:  
con que vamos al instante  
á partir, y la respuesta  
que mi prima deba dar  
será entrar sin resistencia  
en las carrozas: ¿no es esto,  
Miladi Clari? *Clari* No es esa  
mi resolución *Werley*:  
mi alma no está dispuesta  
para asistir á la Quinta  
de Milord: su gran fineza  
estimo en mucho, mas no  
la disfrutaré: la acerva  
desazon que está oprimiendo  
mis sentidos y potencias,  
en vez de disminuirse,  
con la diversion se aumenta.  
Mas porque Milord no diga  
que su oferta se desprecia,  
tú, *Mindelsey*, puedes ir,  
y vos, *Lobeston*, sintiera  
no le acompañeis, como  
asimismo *Werley*: sean  
para vos todos los gustos  
y placeres: no, no pueda  
interrumpirlos mi mal,  
que juzgo que mi dolencia  
viendo que vos no estais triste,  
se mejore. *Lob.* No, no prueba  
mi dictamen, que quedeis  
tan sola: las consecuencias  
de un animo melancólico,  
en la soledad, son fieras.  
O habeis de ir vos, ó ninguno  
sale de la Quinta. *Mind.* Es fuerza  
seguir vuestro parecer,  
amigo mio, las penas  
de mi idolatrada esposa,  
en la soledad se aumentan.  
Voi á escribir á Milord,

y qualquiera excusa sea  
el motivo suficiente  
de no aceptarle su oferta.  
*Clari* No, *Mindelsey*: si tu quieres  
suspender las mas severas  
ansias que mi pecho afligen,  
si me estimas, una prueba  
me has de dar de lo constante  
y fino de tu firmeza.  
¿Me harás un gusto? *Mind.* ¿Qué gusto,  
dime, *Clari*, no te diera?  
¿Tú á mí me pides? ¿Pues cómo  
muy ampliamente no ordenas  
lo que te agrade? Ya espero  
(si es que tanto se interesa  
tu afecto) que al punto digas  
lo que tu pasion desea.

*Clari* Pues en esa confianza,  
acompañado de aquestas  
dos personas que tu estimas,  
y yo aprecio: sin que tengas  
motivo para evadirte  
de la solemne promesa; ni  
has de partir ahora mismo  
á la batida: mis penas  
solas conmigo se alivian,  
y unas con otras pelean  
de tal modo, que resulta  
de su cruel competencia  
algun alivio á mi pecho,  
que es el fruto que grangean  
sus trofeos dolorosos.  
Parte pues, que ya á tu vuelta,  
hallarás *Clari*, tu esposa,  
tan sana de sus dolencias,  
que aun quejarse no podrá  
de las pasadas tragedias.  
Goza tu de los favores  
que tu amigo te dispensa,  
y en quanto á no acompañarte,  
para con él, tambien llevas  
la disculpa. Esto te pide  
mi fino amor, y te ruega  
tu esposa que lo executas.  
*Mid.* Pues como debo: *Werl.* Si queda  
mi prima en la soledad  
mas aliviada y contenta,  
alón, los tres nos partamos  
pues de esta manera cesan  
los pucheros, que asi unos



como otros haceis, y tengan  
fin con esta cazeria  
los males y las dolencias.

*Mind.* Esposa mia, mi bien,  
sabe amor quanto sintiera  
que aumentase el sentiimiento  
tuyo esta corta ausencia:  
por daros gusto me parto;  
pero es en la inteligencia  
de no disfrutar de toda  
la batida, que no fuera  
bien parecido dexaros  
á vos entre las funestas  
desazones que os combaten,  
y que sin cesar os cercan,  
hallandome yo contento  
en diversiones y fiestas.  
Aun ausente de tu vista,  
que tanto el alma desea,  
el llegar y el despedirme  
será un todo: no acierta  
mi amor á vivir sin vos,  
y muy indiscretos fueran  
mis amigos en pedirme  
que tal sacrificio hiciera.  
Todos saben que yo amo,  
aun mas que mi vida mesma,  
y por lo mismo, no creo  
me obliguen á que por fuerza  
me detenga alli tres dias.  
Lobeston, cuya prudencia  
me acompaña, sé de cierto  
no permitirá que atienda  
primero á mis diversiones  
que á mi amada compañera.

*Werl.* Lo mejor será que vos,  
*Mindelsey*, á *Latornieiwal*  
me presenteis, que yo ofrezco  
quedarme, que á mi la prieta  
nunca me asaltó: soy libre:  
no tengo esposa, y mis rentas  
las disipo muy gustoso  
donde hay delicias. Las piezas  
que yo mate cada dia  
no cabrán en una legua  
de tierra, porque lo mismo  
es apuntar mi escopeta,  
que caer una por una  
tres mil perdices en tierra.

*Lob.* Esto es: en presentando

al Baron, tambien nos queda  
mas amplia la facultad  
para volvernós. *Werl.* Pues ea,  
voy al punto á disponerme  
y á ordenar que se prevengan  
caballos para los tres,  
porque es impropio ir en ruedas,  
hombres solos. *Jorge, Jorge, gritand.*  
sacame mi rucio á fuera. *vase.*

*Mind.* Pues que así, adorada *Clari*,  
es tu gusto, da licencia  
para partimos, aunque  
todo el corazon lo siente.

*Clari* Porque conozeas, esposo,  
quanta es mi complacencia  
en ver que tu te diviertes  
he de ir hasta la puerta  
á acompañarte. *Lob.* Madama,  
lo que mi afecto quisiera  
es que nos acompañaseis.

*Clari* No puede ser, mas me queda  
motivo para deciros,  
que creo me hallareis buena.

*Mind.* Pues hasta este corto plazo,  
que mis ansias lisonjeras  
tanto apetece, á Dios,  
mi dueño. *Clari* Y el Cielo quiera,  
que á mis acervos pesares:::

*Mind.* A los sustos que me cercan:::  
*Los tres.* Dé algun consuelo con que  
el contento al alma vuelva.

#### ACTO SEGUNDO.

*Gabinete de Madama Clari, ó el que  
donde se concluyó el Acto primero. Apa-  
rece ésta sentada en una silla, con  
sus dos hijos al lado, llorando.*

*Clari* Hijos adorados míos,  
ya ha llegado el duro extremo  
en que los males que afligen  
mi angustiado y triste pecho  
se aumenten de tal manera,  
que es imposible el remedio;  
y solo la parca puede  
darme en mi pena consuelo.  
Ya mi sentimiento es tanto,  
tan terrible y tan severo,  
que mis sollozos preludio  
son del fin que estoi temiendo.  
Ya de vuestra infeliz madre  
se acabarán los desvelos,



con el golpe que descargue  
sobre su vital aliento  
la ceñida y cruda muerte:  
nada vuestros años tiernos  
pueden sentir, pero quando  
tengais el justo recuerdo  
de aquella madre, de aquella  
que os ha trahido en su seno  
nueve meses escondidos,  
llorareis su fin furesto,  
y tendreis siempre presente  
que ha sido en el mundo exemplo  
de fidelidad, firmeza,  
y del mas constante afecto  
coyugal, que las historias  
cuentan en sus líneas, puesto  
que solamente una ofensa  
notada en el dulce objeto  
de su esposo, fue bastante  
á hacer su fin mas tremendo.  
Sí, caras prendas, llorad,  
gemid, y pedid al Cielo,  
no obstante en mí sus rigores,  
ni se muestre justiciero  
con mi alma arrepentida,  
que aunque castigo merezco,  
aun es mayor que mi culpa  
mi sumo arrepentimiento.  
Mi amor es el que me acaba  
pues aquel fogoso incendio  
que abrasa el corazon  
despues que hizo el himeneo  
permitida una pasion  
que fomentó mi deseo,  
se apagó, dexando solo  
los mas palidos reflexos  
que decian alli hubiera  
en algunos tiempos fuego,  
jamás conoció mi alma  
la alegría ni el contento:  
yo me busqué el precipicio,  
yo labré mi desconsuelo,  
yo misma soy la que os priva  
de un fiel cariño materno:  
culpádme á mí, declarad  
que el mal cruel de celos,  
porque resistir no pude,  
fue mi verdugo sangriento:  
pero mal digo: quien solo  
hizo mi dolor mas fiero,

quien me privó del reposo,  
por el medio mas adverso,  
solo ha sido vuestro padre;  
á él acudid, y con ceño,  
le acusad de ingrato esposo,  
y de fementido dueño.

Pero ¡oh Dios! ya mis pesares  
y crueles desasosiegos  
parece que mas se aumentan  
y entre todos, segun creo,  
pueden hacer que perezca  
con el dolor tan inmenso.

¿Enriqueta? Ven... ¿Eduarda? *con voz*  
*Sale un Criado. ¿Señora? (dévil.*

En el jardin las dos quedan  
cogiendo diversas flores  
como mandó Vucelencia.

*Clari* Está bien: mala me siento;  
quedate aquí con los niños,  
que yo á mi quarto me entro  
á dar rienda á mis sollozos. *(vierto.*

*Criado* Advertir que... *Clari* Nada ad-  
No permitas que ninguno  
llgue á entrar en mi aposento. *vase.*

*Criado* ¡Valgame Dios! ¿qué dolencia  
esta será que no puedo  
descubrir aunque procuro  
su funesto fundamento?

¿Cuál el principio inhumano  
de tan triste abatimiento  
puede ser? Al punto que  
ha llegado á este desierto  
Mitadi Cork, cambió  
mi Señora el alhagüño  
caracter que la adornaba  
en un desdeñoso ceño,  
y los que antes eran gustos,  
despues desazones fueron.

Si acaso los celos... Como...  
es imposible, que á menos  
de Milord no fue el cariño,  
antes al contrario, pienso,  
que es mas fino cada dia.  
No cabe duda... si... pero...

*Clari* vivir no podía  
sin la vista del objeto  
que adoraba, y ahora solo  
estar sola es su recreo.

Bien lo demuestra el haberse  
quedado sin ir al bello



concurso que motivaba  
la batida, pues::: ¿Qué es esto?

*Sale Werley muy enfadado.*

*Werl.* ¿Qué ha de ser? Que los diablos

parece que me traxeron  
á esta Quinta, para que  
pruebe disgustos y enredos.

*Criado* ¿Pues qué hubo?

*Werl.* Si, no es riada.

¿Yo no soy un majadero  
en parar en esta aldea  
pudiendo irme á Marruecos,  
á China ó Constantinopla,  
á la Persia, ó al Infierno  
á viajar alegremente,  
y gozar mil pasatiempos?

Vaya, vaya, que el Milord,  
ó es loco, ó piensa en ello.

*Criado* ¿No fuisteis á la batida?

*Werl.* Por eso es mi sentimiento.

¿Qué haya maridos tan tontos,  
que solo el hacer pucheros  
por su esposa saben! Digo,  
que tan solo los viajeros  
son buenos para casados.

Yo me quedé casi lelo::

*Criado* ¿Tan apriesa disteis vuelta?

¿Decidme cómo fue eso?

*Werl.* No hay duda que mucho sirve,

Ellos tienen quando menos  
una experiencia del mundo  
envidiable; y estos camuesos  
apenas nacen, se casan,  
quando por un agugero  
solo ven lo que sucede  
en la República, efecto  
de su estúpida ignorancia  
el creerse en grande extremo  
civilizados, y son  
unos borricos por cierto,  
unos simples mentecatos;  
y por tanto se están viendo  
tantas infelidades.

*Criado* ¿No me respondeis?

*Werl.* Muy bueno,

por lo que pueda ofrecerse,  
es ser un hombre soltero,  
pues segun dice el refran,  
asi se lame el buey suelto:  
caramba con los casorrios,

fuera de ellos, fuera de ellos;  
casase aquel que quisiese  
que yo ni pensé ni pienso  
en semejante locura,  
exi foras, vade retro.

¿Qué me dices? *Criado*. Os pregunto  
¿cómo tan pronto habeis vuelto?

*Werl.* ¿Qué? ¿No lo conoces tú?

¿Aun ignoras el buen genio  
de tu Señor? Pues amigo,  
yo estoy harto de saberlo.

El es un tonto, un babiaca,  
un baboso, un indiscreto,  
un pensativo, un collon,  
un infeliz, un muñeco,  
un, un, un::: *Criado*. Disparóse, *ap.*

¿Habrá caracter mas necio?

¿Y qué hizo? *Werl.* Una friolera.

Apenas todos contentos  
salieramos de la Quiuta  
en los caballos corriendo,  
porque juzgo se empeñaran  
en volar aun mas que el viento,  
puesto no les sujetaba  
ni los tirantes, ni el freno,  
quando (aquí me lleva el diablo  
si de tal lance me acuerdo)

Milord saltó del caballo  
poblando con sus lamentos  
los montes, valles, campiñas,  
riscos, prados, y arroyuelos;  
de forma, que repetian  
llanto y sollozos los ecos:  
se sentó junto un ciprés,  
arbol de maldito agüero,  
y allí dando cabezadas  
y arrancándose los pelos,  
ofrecia á nuestra vista  
un ente el mas indiscreto,  
cuya semejanza puede  
solo hallarse en los desiertos.  
Lobeston, hombre machucho,  
por no llarmarle buen viejo,  
le consoló con los dichos  
mas suaves y mas tiernos  
que aprendió de las novelas  
de Arnaud, y de otros talentos  
sublimes, á quien la Europa  
cónsagra justos incienso,  
que aunque al caso no venian,



él se las fue refiriendo:  
yo que todo lo miraba,  
y me estaba consumiendo  
por partir, les apuraba  
á marchar; mas Milord hecho  
una Magdalena, dixo:

„yo no puedo el embeleso  
„dexar de mi amada esposa,  
„y ausentarme de su cielo.,,  
Lobeston su dicho aprueba,  
y los dos juntos de acuerdo,  
sin duda para aumentarme  
la cólera, me expusieron,  
que era imposible asistir  
á la batida. Aquí fueron  
donde el corage y la ribia  
me hicieron perder el seso  
que me quedó, desde que  
de Italia á Londres he vuelto.  
Les dixé mil insolencias;  
pero ningun caso hicieron  
de mis voces y furioso  
á la Quinta otra vez vengo,  
desde donde, si Dios quiere,  
marchar á Londres espero  
apenas mañana el alba  
alumbre aqueste emisferio.

*Criad.* Extraña casualidad.

*Werl.* ¿Extraña? Y de mucho peso.

*Criado* Cada vez mas me confunde *ap.*  
aqueste triste sucesos.

Señor Baron, perdonadme,  
que en la precision me veo  
de dexaros solo, porque  
me es preciso lleve estos  
niños á su quarto. *Werl.* Digo  
que te perdono y absuelvo; (de el Cielo.  
á Dios chico. *Criado* Vuestra vida guar-

*Vanse cada uno por su lado. Fachada de  
una Quinta con puerta principal en medio,  
y dos pequeñas á derecha é izquierda.  
En el último bastidor de la derecha ha-  
brá un asiento que figura ser de piedra;  
en él estará sentado Mindelsey denotan-  
do una gran melancolia, y Lobeston en  
pie á su lado en ademan de consolarle,  
los dos vestidos de camino.*

*Lob.* Amigo, es fuerza mostreis  
constancia, porque contemplo  
que con el llanto y sollozos

mas os alligis; y los efectos  
de iguales tristezas, son  
desgraciados en extremo:  
La mayor desdicha puede  
remediarse con el tiempo,  
y mientras tanto es demencia  
pretender que los funestos  
hados que os persiguen, tuerzan  
de su rigor lo severo.

Ademas que vuestra esposa  
estará, segun comprehendo,  
aliviada, y quando no,  
debeis vos de conteneros  
y no aumentar con suspiros  
su extremado sentimiento.

*Mind.* ¡Ay Lobeston! Los temores  
que me consternan el pecho  
son muchos; la ofensa echa  
á mi esposa, los rezelos  
de si ella lo ignora ó no,  
y lo que es mas, el desprecio  
y desagrado que muestra,  
me es muy sensible, y si el cielo  
no minora mis cuidados  
y dá á mis desasosiegos  
algun descanso, que muera  
entre mis disgustos, temo.

*Jorge como saliendo por la puerta prin-  
cipal.*

*Jorge* ¡Qué golpe! ¡Qué triste nueval  
Apenas respirar puedo.  
¿Qué he de hacer? ¿Cómo á Milord  
le haré presente el suceso?  
¿Ay Miladí! ¡Cielos santos!  
¿Quién diría que á los fieros  
rigores del cruel esplin  
rindieseis aqueste aliento  
tan amable? Ya no hay duda.

*Mind.* Este es Jorge: Pero ¡oh Dios!  
¿cómo á mi esposa no veo  
siendo así que ya Werley  
la habrá dicho: *Jorge* ¡Padre inmenso!  
¡Cuál ha de ser su dolor!

*Lob.* ¿Vos no conoceis el genio  
del Baron? Acaso pudo  
irse á la batida viendo  
que nadie le acompañaba.

*Mind.* Puede ser: ¿Pero qué advierto?  
¿Jorge llora? *Lob.* Si en la Quinta *ap.*  
sucede algun lance adverso?



*Mind.* ¿Jorge, Jorge, por qué lloras?

Dexame entrar:: *Jorge* Deteneos.

*Mind.* ¿Cómo? *Jorge* Señor, perdonadme, y no entreis. *Lob.* Pues que es aquesto?

¿Qué motivo fué bastante á privar, que?:: *Jorge* El mas tremendo que la fortuna voltaria puede darnos. *Mind.* ¡Justos Cielos! si Clari habrá... ¿mas qué digo?

*Jorge* Esta carta que al intento me dió Miladi:: *Mind.* ¿Qué escucho? corazon mio, alentemos, suspiros volved al alma, y los sollozos funestos por un rato se suspendan mientras estas líneas leo.

Letra de mi esposa es esta, al verla azogado tiemblo.

¿Pero qué miro? ¡Ay de mí!

*Jorge* Apuró todo el veneno. *ap.*

*Mind.* Sostenedme, amigo mio.

Yo espiro. *Lob.* Decid: ¿no puedo saber qué mal os aqueja?

¿Qué encierra ese escrito dentro de sus líneas? *Mind.* Clari:: Clari::

Ya sus hermosos luceros

quizá:: *Lob.* ¿Qué decis? *Mind.* Leed

y observad si me lamento

con justicia, de la suerte

que aflige mi triste pecho. *lee Lob.*

Quando ya cercana á que la muerte arrebatase mi espíritu y me aparte de tu vista, esposo mio, me atrevo á romper el silencio que guardé hasta aquí, y que dió motivo á nuestras desazones. Mis ojos fueron testigos de la cruel ofensa que me hiciste con Miladi Cork, no merecida de mis afectuosos cariños, y aunque procuré diferentes veces revelarte mi sentimiento, el amor (que á pesar de tu ingratitude) te conservo, nunca me permitió decirte la causa de mis penas: muero al rigor de la desgracia, y pues me fuistes infiel en la vida; cuida despues de mi muerte de esos dos inocentes que te quedan, fruto de aquel gustoso tiempo en que me querias. -Clari-

*Mind.* Corramos, amigo, sí, por ver si evitar podemos su desdicha, porque yo un mar de lágrimas hecho,

á sus plantas me echaré, implorando con mil ruegos el perdon de mi delito.

*Lob.* Esta desgracia temiendo *ap.* estaba hace muchos dias.

*Mind.* ¿Qué respondeis? *Lob.* No aconsejo paseis á veros ahora

con vuestra esposa: el recuerdo

de la ofensa que le hicisteis

puede aumentar en extremo

su afliccion: tened presente

que no permitirá el cielo

que la parca rigurosa

os la arrebatase. *Mind.* No siento

tanto su muerte, sino

que yo fuese el instrumento

de ella. ¡Oh cruel esposo!

¡O bárbaro! ¡Oh ingrato dueño!

Dexad, dexadme que corra

y me precipite:: *Lob.* Debo conteneros.

*Jorge* Vuelcelencia

algo mas de sufrimiento

procure mostrar, no es justo (los,

paseis á:: *Sale Werl.* ¿Están todos le-

que no llaman al Milord,

y no le dicen:: *Lob.* ¿Qué es esto?

*Werl.* ¿Asi os quedais espantados

al verme? ¿Turitero

ó danzarin os parezco?

Pero á qué me paro en tales

qüestiones y devaneos

si se pierden los instantes.

Acudid pronto, seremos

testigos de la tragedia

mas funesta que en los reynos

extrangeros pude ver.

Miladi, si no se ha muerto

está espirando:: mas cómo

os quedasteis tan suspensos?

¿No háceis caso de mis voces?

*Mind.* ¡Hay de mí infeliz! Yo entro.

*Lob.* Deteneos un instante.

*Mind.* No, no puedo obedeceros:

ea apartad. *entrasc.*

*Werl.* Vamos, vamos. *vase.*

*Lob.* Ya es en valde detenerlo. *vase.*

*Jorge* Dios mio, por vuestra suma

bondad y proceder recto,

de mis buenos bien hechores

y dueños, compadeceos. *vase.*

Gabin  
una si  
el re  
Clari  
los p  
el b  
que  
tú qu  
el ve  
de un  
de un  
Tú q  
y añ  
sentir  
mas s  
¿cóm  
de as  
y tan  
es un  
¿Mas  
Tú no  
mi de  
y lo i  
pudo  
en pe  
Cono  
á pes  
el am  
que m  
y que  
quanc  
tu tra  
en la  
te esc  
tuvies  
por ca  
que t  
con e  
y ren  
de tu  
en ay  
de qu  
tu mi  
Pero  
que h  
con s  
esper  
Ya su  
Ya m  
su fat



*Gabinete de Mil. Clari, ésta sentada en una silla con grande abatimiento, y con el retrato de su esposo en la mano.*

Clari Hermoso marfil en que los pinceles estamparon el bello rostro de aquel que es la causa de mi estrago, tú que ofrécas á mi vista el verdadero traslado de un esposo fementido, de un amante y dueño ingrato. Tú que aumentas mi dolor, y añades á mi tyrano sentimiento, mas pesares, mas sollozos, y mas llantos, ¿cómo, dime, le figuras de aspecto tan agraciado y tan amable, si solo es un alevoso y falso? ¿Mas qué digo? ¡Oh esposo mio! Tú no has sido, no, el culpado, mi destino sí, mi estrella, y lo inconstante del hado pudo cambiar los placeres en penas y sobresaltos. Conozco que me conservas, á pesar del cruel acaso, el amor mas puro y tierno que mi pasión te ha inspirado; y que al saber mi desdicha, quando veas retratado tu traycion enorme y grave, en la carta que mi mano te escribió, para que nunca tuvieses mi fin infuusto por casualidad, del mal que tanto tiempo he pasado, con el triste abatimiento y remordimiento aciago de tu culpa, daras pruebas en ayes descompasados, de que faltandote yo, tu mismo amor te ha faltado. Pero ¡oh cielos! ya parece, que la parca, amenazando con su guadaña, me intima espere el golpe tyrano:: Ya su aspecto me horroriza:: Ya me causa susto y pismo su fatal recuerdo: ¿á quien

tan amargo y triste trago no habrá con justo motivo entre penas asustado? ¿Qué mortal podrá decir no temer ser inmolado al rigor de la cruel muerte si el mismo Dios le ha temblado? ¡Ah! No hay duda, inevitable me es el golpe duro y agrio. Señor Dios Omnipotente, Padre amante, que has formado de la nada á esta muger para sufrir los trabajos que ocurren en este valle de amarguras y cuidado: No permitas, Dios Supremo, sienta el peso de tu agravio, muestra solo eres piadoso, y mis culpas olvidando, concedeme aquel lugar de los bienaventurados, porque aunque son infinitos mis crímenes y pecados, mas es la misericordia que obtentas con los Christianos. Y tú, dulce esposo mio, á quien tiernamente he amado, y cuyo amor conyugal fina y fiel he conservado, llora mi muerte, procura el guardar tu vida, dando pruebas de que en algún dia á Clari has idolatrado, por ella solo, por ella cuida de esos dos pedazos de tí mismo, de esos niños que en lo pueril de sus años quedaron sin el cariño materno, pues si tu amparo les llega á faltar, podrán en los vicios educados, ser despojo en algún tiempo de los placeres mundanos. A Dios Mindelsey, á Dios, á Dios hijos adorados, á Dios mundo fabuloso, patria de envidias y engaños: á Dios, riquezas, escollo de pechos interesados: á Dios, todos, pues de todos



me despido... sí, no aguardo  
que la suerte veleidosa  
desvie de mí el amago,  
pues el fallo de mi muerte  
tiene contra mí firmado:  
en vano espero remedio,  
pues una vez decretado  
será inútil intentar,  
ni aun pensar el revocarlo.  
¡Oh qué funesto momento!  
¡Oh qué paso tan amargo  
es este! Señor, conforta  
mi espíritu acobardado,  
prestadme una resistencia  
superior, que contrastado  
de ideas tan afligibles  
mi triste pecho, ha llegado  
á tal extremo de pena,  
que temo á fuerza de tanto  
sentir, zozobre la firme  
resignacion que he prestado  
á los decretos del cielo  
justos y rectos:: En vano  
pueda ya:: ¡oh Dios! Clemencia,  
no me abandones:: *Dent. Lob.* Guardaos  
de entrar ahora. *Dent. Mind.* Imposible

*Clari* Cielos ¿qué he escuchado? (me es.)

¿No es de Mindelsey la voz?

Mis congojas se aumentaron

al oír sus ecos:: ¿cómo?::

*Salen los tres* Dulce esposa ¿qué reparo?

¿En qué situacion te encuentro?

¡Oh! ¿y en qué abatido estado

llego á observarte:: *Lob. Milady*::

*Clari* Mindelsey, esposo caro,

ya me pierdes para siempre,

ya los dos nos separamos

por toda una eternidad:

ya contra mí han levantado

la rigorosa guadaña,

las temibles Cloto y Atropos,

y ya resistir no es dable

el cruel golpe de su brazos:

lo que encarecidamente

en este trance te encargo,

es que procures vivir

mi fino amor olvidando,

haciendote allá á tus solas,

entre otros muchos, el cargo

de que si la pasión nuestra

pudo haber llegado á tanto,  
que una ofensa fue bastante  
á hacer mi fin inhumano;  
y qual ha sido el afecto  
que tu esposa te ha mostrado  
en sus ultimos instantes  
y en el momento mas agrio.  
Cuida de nuestros dos hijos,  
yendo infundiendo en sus años  
tiernos, las máximas buenas,  
y los consejos mas sanos,  
que la santa Religion  
nos manda observar, que al cabo  
los que siguen la virtud,  
son en el mundo obsequiados;  
pero los viciosos, solo  
son de todos ultrajados.

Vos, Lobeston, que os habeis  
tanto tiempo interesado  
en nuestras felicidades,  
y que mostrasteis el grado  
de perfeccion á que puede  
llegar la amistad, tomaos  
la pena de continuar

en ella:: pero excusado  
me parece este recuerdo  
y suplica, quando parto  
tan confiada de que  
imposible es llegue el caso  
de perder del mutuo afecto  
los vinculos soberanos.

Y vos, primo mio, á Dios::

que los fauces fatigados

con la gran debilidad,

no me permiten el daros

las gracias por el cariño

que á esta casa habeis mostrado::

Sí: no es facil pronunciar:: (do::

ni aun:: él:: sí:: porque:: yo:: quan-

desmayase.

*Mind.* Mi misma pena me acabe. con ex-  
Esposa, mi bien, ¿qué aguardo (tremos de  
que yo al mirar tal desgracia (dolor.  
á mí mismo no me mato?

*Lob.* Teneos, Milord:: aun vive.

Los rigores de un desmayo

son los que han reducido

á tan funesto letargo.

*Mind.* ¡Oh mi bien! ¡Oh esposa mia!

¡Ay de mí! ¡Cruelles hados!

Werl.

conm

much

suce

En l

adon

no fu

de tr

que:

dame

la ul

tus o

daré

expr

sent

el se

de u

á qu

Sí:

rect

que

é in

tenc

*Mind.*

sobu

eter

tenc

el c

al v

*Jorge*

deso

*Mind.*

del

¡O

¡Oh

¡Do

de t

¡Oh

Tú d

á la

que

que

dió

¡Oh

y d

mat

tal c

de e

en r



*Werl.* Aunque no sentí en mi vida  
contmocion , cierto , ha causado  
muchas afliccion en mi pecho  
suceso tan desgraciado.  
En los extrangeros reynos  
adonde andube biajando,  
no fui testigo de vista  
de tragedia igual. *Clari* ¡Qué pasmo!

*Volviendo del desmayo.*

que:: ¡Ay triste!:: esposos:: esposos::  
dame:: dame esos tus brazos  
la ultima vez , porque en ellos  
tus ofensas olvidando  
daré el último suspiro,  
expresaré el inhumano  
sentimiento que me causa  
el separarme:: ¡hado ingrato!  
de un hombre:: ¡cruel desdichal  
á quien:: tiernamente:: he::: amadol::  
Si:: mi pesar:: hizo que:: *expirando.*  
recto y justo soberano,  
que de las cosas visibles  
é invisibles eres arbitro::  
tened::: piedad::: *muere.*

*Mind.* Caiga el cielo  
sobre mí. *Lob.* Ya en el descanso  
eterno reposa. *Werl.* Quien  
tendrá igual á un gran peñasco  
el corazon , que no llóre  
al ver tan triste espectáculo.

*Jorge* Ya la rigurosa muerte  
descargó el golpe tirano.

*Mind.* *Clari*:: Pero de la gloria *volviendo*  
del Criador está gozando. *(en sí.)*

¡ O h fementido mortal!

¡ Oh Mindelsey cruel y barbaro!

¿ Dónde estás ? ¿ Cómo no pagas  
de tu crimen lo inhumano?

¡ Oh Miladi Cork ! ¡ Oh fiera!

Tú de mi vista has privado

á la mas virtuosa esposa

que ha nacido : tu hermosura,

que tanto me ha alucinado,

dió motivo á esta desgracia.

¡ Oh hijos tristes ! ¡ Oh gratos

y dulces amigos míos!

matadme , muera espiondo

tal delito : satisfaga

de este modo mi atentado:

en mi purpura rosada

vuestro acero sea bañado.

Tened, tened la clemencia *con extremos*  
de que muera confesando *(del mas gran-  
soy el hombre mas iniquo (de senti-  
que la tierra ha sustentado. (miento.*

*Lob.* Milord , Milord , ¡ suerte esquivál

Conteneos , reportaos:

ya no hay remedio : paciencia.

Mostrad en tan duro acaso

que sois superior á todas

las desdichas. Sosegaos.

Vuestra esposa en este instante

con los bienaventurados

está gozando la gloria

que el Señor ha destinado

para las almas virtuosas,

para aquellos que han odiado

los viciosos debaneos,

y los placeres mundanos.

Por vuestros hijos no mas,

tened constancia , miradlos

privados de aquel cariño

materno que les ha dado

el sêr vital : no queráis

que queden abandonados

en el mundo , sin arrimo,

sid padre , sin:: *Werl.* Consolaos,

Mindelsey , os lo suplico.

Yo como un tonto he quedado. *ap.*

*Mind.* No , no puede ser. Decid

que fué mi sangrienta mano

la que privó de la vida

á una esposa que me ha amado

tiernamente. Confesad

que soy el desventurado

asesino que ostentó

la barbarie de su brazo

en una debil muger,

en un Angel humanado.

Delatadme , amigos míos,

muevaos el estar mirando

esta víctima inmolada

á la infidelidad , dando

pruebas así que quereis

mitigar el mas tyrano

dolor que me despedaza,

y que al alma está tocando

de tal forma , que parece

que ella misma está clamando

justicia contra el traidor



y vil cuerpo que me ha animado:::

Mas pues que sobrevivir  
no me es dable, aqui postrado  
te juro, amada consorte,  
por los cielos soberanos,  
y por quanto en sí la tierra  
encierra de mas sagrado,  
que jamas se verán secos  
de funestísimos lloros,  
y de este modo expiando  
iré con la muerte lenta  
mi delito. Los collados  
que otro tiempo eran mi gusto,  
de verdes yerbas poblados,  
no me ofrezcan sus verdores:  
niegueme el cielo su claro  
resplandor: las fuentes sequen  
sus mas abundantes caños,  
porque con la sed rabiosa  
me consuma mi quebranto:  
la tierra no me consienta,  
porque aun indigno me hallo  
de pisarla; y si sucede  
que busque en el mar descanso,  
sírname de monumento  
ese piélagos salado:

Desde su region el ayre  
en uracanes formado,  
en vez de serme apacible  
me cause terrible espanto:  
del fuego me martiricen  
los abrasadores rayos,  
y contra mí se conjuren  
los cielos, planetas, y astros.

*Lob.* Estas son las consecuencias  
que resultan del pecado:

¡Oh virtud! qué digna eres  
de que ofrezcan simulacros  
en tus aras los mortales;  
pero pocos han llegado  
á disfrutarte. En el mundo  
consagran mil holocaustos  
á los vicios y pasiones  
los vivientes, porque tanto  
han podido deslumbrarles;  
que algunos han reputado  
por virtud, al mismo vicio. (mos

*Mind.* ¡Ay de mí! *Werl.* De aquí salga-  
quanto antes, que el corazon  
á vista de este espectáculo

quiere salirse del pecho.

¡Valgame Dios! De qué extraño  
accidente fui testigo,  
no deberé reservarlo  
para nadie, que en los reynos  
cultos y civilizados  
bebe de causar sorpresa.

*Jorge.* ¡Quién pensara que el alhago  
dulzura, y placer, llegasen  
á tan infeliz estado,  
que aun la memoria del gusto  
cause tantos sobresaltos!

¡Ay ama mía! ¡Ay señora!

No fue mi recelo vano,

*Lob.* Amigo, de aqueste sitio  
es preciso separarnos,  
y esa víctima inocente,  
ese cuerpo inanimado  
de la consorte mas fina  
que han sostenido los campos  
de Suzex, con grave pompa,  
sea al punto colocado  
en el triste Mauseolo  
en que están depositados  
los huesos de todos vuestros  
abuelos y antepasados.

*Mind.* ¡Ay Lobeston! Pronto espero  
seguir sus funebres pasos,  
solo mis hijos conservan  
vida que detesto tanto;  
pero porque exemplo queda  
á los venideros años  
de esta funesta tragedia,  
haré que sirva de amparo  
á la mísera pobreza  
aquesta casa, fundando  
con sus rentas una rica  
obra pia. *Lob.* Bien pensado.  
Y pues que tan brevemente  
el Autor ha demostrado  
las mas funestas resultas  
que tiene el haber faltado  
al afecto conyugal,

*Mind.* Pidamos todos postrados  
á tan benigno Auditorio,  
que los yerros perdonando  
de la pieza, quando no  
algun victor merezcamos:::

*Todos.* Logremos que Madrid sepa  
que complacerle deseamos